



# Miscelánea

De lo vivo a lo pintado

(Número 19)

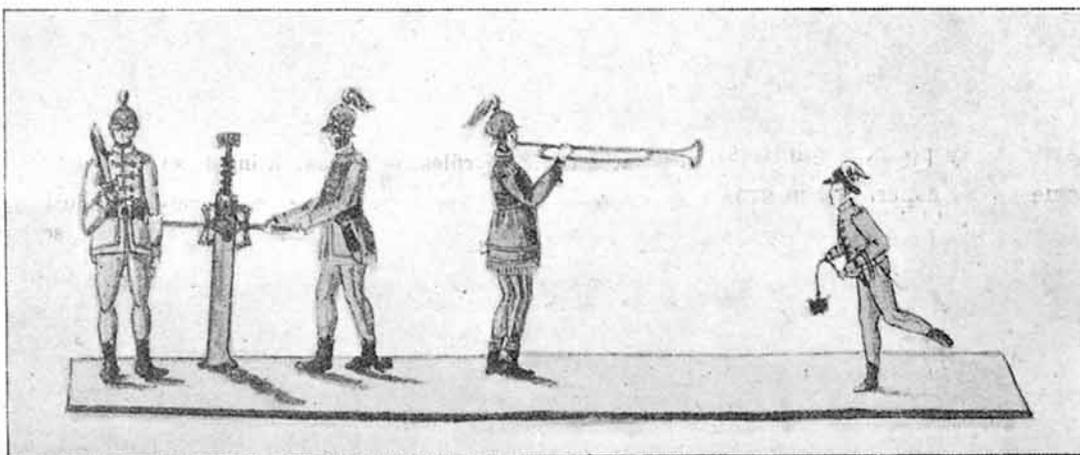
Por el Comandante Auditor  
JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO

## Los uniformes de un Ejército del Aire en 1818

De un Ejército del Aire, quizá sea mucho decir; su creador no habla sino de "tropas aéreas", y es harto probable que sus esperanzas, por grandes que fueran, no llegaran a dilatar el número de sus tropas hasta trocárlas en Ejército hecho y derecho; pero, bien mirado, la cosa es accesoria. Tropas o Ejército, no importa tanto el número de gentes que se tocaran con tales uniformes, sino lo que éstos fueron en sí; y de ello bien podemos juzgar por la lámina aquí reproducida de la "Histoire" de Dollfus y Bouché, quienes a su vez la recogieron de la colección del conde de Argentré. Otro conde, Adolfo de Lambertye, nacido en 1789, militar desde 1813, jefe de batallón más tarde y fallecido en 1846, la trazó en un cierto álbum "manuscrito y acuarelado", muestra gallarda de su ingenio. Pues es el caso que el tal conde dió en preocuparse, a partir de 1818, en las cosas del aire, y con tal detallismo, que no se contentó con proyectar máquinas aéreas como la "Aérienne", sino que descendió a puntualizar cuántos botones y qué dorados, cascos y espadines debían adornar a los pobladores de las tales máquinas, bizarros aviadores post-napoleónicos que ahora, desde lo alto de su siglo y pico de antigüedad, nos contemplan.

¿Qué queréis? Napoleón se llevó consigo muchas cosas viejas del arte de la guerra; pero no ésa, ni la pompa del "ancien régime"—pompa tras la que tanto había, por cierto: toda una concepción de la existencia—, ni los penachos, ni las cargas espectaculares, ni el caracolear de los corceles

arrogantes... ¿Había de quedarse todo eso en los campos de batalla? La máquina de Lambertye (un como torreón con terraza, desde la cual observar, y dos pisos, sostenidos por cuatro alas batientes, y a los que podía llegarse desde tierra por medio de una especie de helicóptero demasiado complicado para hacer aquí otra cosa que prometer su futura reproducción) debía servir para observaciones militares; podía embarcar hasta nueve hombres. ¿No había de llegar a éstos una chispa de la hoguera cromática que eran todavía los ejércitos? Ciertamente llegó. Aún brilla en el soldado en facción que podéis contemplar a la izquierda del grabado, como en su compañero, el que trabaja en el "taller" o piso superior, desde donde se accionaban las alas; ¿cómo no ha de resplandecer en el gallardo oficial a quien vemos mandando la maniobra a trompetazos? Bien habían de obedecerle los saltarines "voltigeurs", o niños que, como el de la derecha del grabado, se ocupaban para saltar incluso sobre las alas, a manera de grumetes de aquel verdadero navío aéreo. A decir verdad, la sugestión que ese grabado representa quedó desatendida; organizados los primeros Cuerpos de aerosteros militares con carácter permanente, en Francia en 1874, y con cierto espacio de tiempo en las demás naciones, apenas si encontramos en sus miembros algo más que la monótona uniformidad de ahora; que esta estepa mecánica desde la cual contemplamos con pasmo el mundo resplandeciente y empenachado que fueron los aviadores del conde de Lambertye.



Uniforme de tropas aéreas según el conde de Lambertye.

(De la Histoire de l'Aéronautique, de Dollfus y Bouché.)